

se purifica y enaltece la condición humana, al enriquecer la mente en el conocimiento profundo de los fenómenos de la vida, de la naturaleza y de todo aquello que dignifica al hombre en su conducta moral.

La vida del maestro de Concepción se ha transfundido en estas disciplinas, al servir a la sociedad en que vive, al país en que nació y a la humanidad, al trazar un camino de claras perspectivas, en las cuales identificó su destino con las doctrinas de austeridad moral que con ánimo sereno dirigieron su vida, en la batalla que hubo de sostener para hacer prevalecer sus ideales.

EL PREMIO LITERARIO NASCIMENTO

En un simpático acto celebrado en el local de la librería Nascimento, fué entregado al triunfador, el escritor Carlos Droguett, el premio de este concurso literario, cuyo jurado lo compusieron los escritores Ricardo Latcham, Hernán del Solar y Joaquín Gutiérrez.

En dicho acto leyó un discurso don Carlos George-Nascimento, en el cual puso de relieve su amor y su interés por el progreso de la literatura chilena. Hizo notar los vínculos entrañables que le unían a Chile, en donde contrajo matrimonio con una dama chilena la señora Elena Márquez y donde han nacido sus hijos. Con tan sólidos vínculos en esta tierra, fué poco a poco interesándose por la publicación de obras de autores nacionales. Y ha sido de este modo como su Casa Editora ha llegado a publicar más de mil títulos de libros auténticamente chilenos. Esto que en un comienzo, no fué un brillante negocio, a lo largo del tiempo fué adquiriendo la resonancia que ahora ha alcanzado, a tal punto que Nascimento es hoy por hoy la casa en donde se encuentran la casi totalidad de las obras concebidas por autores nacidos en este país.

La obra premiada por el jurado, se titula *Sesenta muertos en la escalera* y a juzgar por la calidad de sus miembros, se trata



de una novela de positivos méritos. Los jueces resolvieron dar menciones honrosas a las obras de Camilo Pérez de Arce titulada *Un inmenso reloj plano* y a las de Luis González Zenteno, *Caliche*, e Isidoro Basis, *Los años impacientes*.

Al mencionado acto asistió una selecta concurrencia, que fué festejada por el editor con un espléndido cóctel.

Las citadas obras serán publicadas por Nascimento, en un plazo más o menos breve, dentro de las posibilidades de publicidad en el presente año. El autor agraciado con el primer premio recibió un suculento cheque de sesenta mil pesos.

EDUARDO BARRIOS EN LA ACADEMIA

En un día de junio fué recibido solemnemente, en la Academia Chilena de la Lengua, correspondiente a la Española, el escritor Eduardo Barrios, como miembro de número. El acto fué celebrado en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y a él asistió una numerosa concurrencia, interesada en escuchar al tutor de *Gran señor y rajadiablos*, de *Un perdido* y de *El niño que enloqueció de amor*, obras con que el flamante académico ha enriquecido la creación literaria en nuestro país.

Eduardo Barrios hizo el elogio de su antecesor, el presbítero don Francisco J. Cavada, cuyos estudios folklóricos de la isla de Chiloé, llamaron justamente la atención por el profundo conocimiento de las costumbres y lenguaje de los isleños que en ellos se refleja.

Barrios en una hermosa pieza literaria puso de relieve los méritos de la obra de don Francisco Cavada y diseñó con acierto la personalidad humana del autor a quien la dedicó al incorporarse a la Academia.

MARIANO LATORRE, MIEMBRO ACADEMICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

En el salón de sesiones de la rectoría de la Universidad de Chile, se verificó la sesión solemne en que Mariano Latorre fué